

Fuego



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año II

Madrid, 4 de enero de 1938

N.º 34

Ayuntamiento de Madrid

Colaboración de las BRIGADAS

Aspecto patriótico de nuestra guerra Necesidad del perfeccionamiento técnico



Una de las cualidades que caracterizan al pueblo español y que es inherente a su idiosincrasia o manera de ser, es su perenne espíritu de libertad, que le hace ser indómito e insomitable a cualquier dominio o yugo. Repetidas pruebas fehacientes de esa cualidad las hallamos en el transcurso de la Historia de España. Tantos cuantos dominios han querido o intentado someter al libérrimo pueblo ibérico, han chocado siempre con la oposición franca y decidida de los españoles, que no han vacilado en oponerse violentamente a toda clase de pretensiones de dominio o sometimiento. Sagunto y Numancia; las luchas de la Reconquista, desde Covadonga hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos; las gloriosas epopeyas de la guerra de Independencia contra la invasión francesa, con episodios de acendrado amor patrio, como el Dos de Mayo en Madrid, los Sitios de Zaragoza y de Gerona, constituyen, entre otras, gestas inmortales, en las que se ha patentizado de manera inequívoca el deseo de libertad unánimemente compartido por el pueblo hispano.

La lucha que comenzó en julio de 1936 tuvo en los primeros meses, en su primera fase, como podríamos llamarla, un carácter de contienda interior entre ideologías dispares, pero sostenida propia y exclusivamente por elementos indígenas. Pasada esta primera fase, se inicia la intervención en la guerra española de los Estados fascistas, Italia y Alemania. Su intervención, en principio solapada, se intensifica con el transcurso del tiempo, hasta convertirse en injerencia total y descarada, plenamente comprobada por la serie de documentos y pruebas materiales recogidos en acciones bélicas, y, además, recientemente confirmada por los propios fascismos italo-germano. Nuestra contienda entra, pues, en este momento y por esta causa, en una nueva fase, que lleva aparejada en sí un aspecto totalmente nuevo; la lucha que se libra en el suelo español hace el tránsito de guerra civil interior a guerra de independencia contra los invasores extranjeros.

Es en este preciso instante cuando hace aparición la magnífica cualidad de que es poseedor el pueblo español, quien al sentir

herida la fibra sensitiva de su libertad amenazada, se agrupa compacto y al grito de "¡Abajo el invasor!", se apresta a expulsar y derrotar a los que pretenden sojuzgar a España bajo su régimen autoritario, a la par que adueñarse de las riquezas incontables de nuestra amada patria. Una sola aspiración y un solo sentir flota en el ambiente, y a ese objetivo se encaminan todas las actividades que el pueblo leal desarrolla en cuanto se hace patente la segunda fase de la contienda ibérica.

El pueblo español jura y promete no cejar en la lucha hasta haber arrojado al último invasor del suelo patrio, aprestándose a repetir y emular las gestas históricas que inmortalizaron a sus antepasados en la guerra de independencia contra la invasión francesa en el año 1808. Para ello cuenta con el medio primordial e imprescindible, que es el valor heroico, la abnegación y espíritu de sacrificio de sus patriotas, dispuestos a morir, si es preciso, en defensa de lo más por ellos querido y apreciado: **La libertad de su patria.**

Nuevos héroes surgirán que igualarán en heroicidad a los Daoíz, Velarde, Palafox, Álvarez de Castro, Agustina de Aragón..., y el grito de combate: "Muera el invasor" es por sí garantía suficiente de que a cada combatiente no le faltará el valor y coraje necesarios para alcanzar el objetivo perseguido: el total y definitivo aplastamiento de los ejércitos invasores y de sus aliados los facciosos españoles, tanto o más repulsivos y odiosos, por ser ellos los que se han prestado a enajenar las riquezas y el pan a extrañas manos, con tal de hacer triunfar su soberbia y ambición.

Jamás conseguirán su propósito, sin embargo, porque siempre encontrarán la barrera infranqueable del carácter indomable de los españoles, que se rebelarán y presentarán lucha abierta para oponerse, como se oponen, a tales designios.

¡Firmes todos!... Combatientes de nuestro glorioso Ejército popular, yunque forjado de la misma esencia del pueblo español, sobre el cual se aplastará definitivamente el fascismo y la invasión. Combatientes todos, gritad conmigo:

¡Viva la independencia de España!

Ramón PUIGCORBE TICO



Para nadie es un secreto la importancia que en sí tiene nuestra guerra.

Ha sido tan fácil buscar el principio de esta lucha cruenta y encarnizada que todos, absolutamente todos, no por puro formulismo hipócrita, sino por convencimiento claro y bien arraigado, sabemos quiénes son los culpables y que por tales el pueblo unánime, lleno de esa entereza que nace de toda razón y veracidad, lanzó con voluntad firmísima a repeler y extirpar toda esta tragedia, sembrada por indeseables que, no hartos de haber tenido siempre sometido al proletariado a la más inicua explotación, llena de miseria, de hambre y de lágrimas, se levantaron en armas con miras de entregar nuestra España, la tierra que nos vio nacer, en manos del fascismo internacional.

Y he aquí que todo un conjunto de grandes terratenientes, militares traidores, grandes burgueses, especuladores y banqueros, caciques, curas reaccionarios y mártires de Hitler y Mussolini, faltos de sentimientos humanos y patrióticos, pusieron en práctica el odio más desenfrenado.

Frente a ellos estamos nosotros, el corazón vivo del pueblo español, el alma entera que germina por un mundo de paz.

De nada sirvieron los primeros zumbidos de cañón, ni el tableteo de ametralladoras ni el estridor de espuelas, para que la España tantas veces martirizada, sin medir la superioridad de su enemigo, irguiera el pecho resistiendo la furia emponzoñada de quienes pretenden aniquilarla.

Muchos hermanos nuestros han caído, es verdad. Pero esto, nada nos debe de importar si los que aún vivimos sabemos hacernos dignos de los que lo dieron todo, transformando nuestro primer trabajo improvisado en el trabajo técnico, profundo y capacitado.

Son millares los héroes que tienen que pasar a los anales de la Historia. Pero justo es reconocer que muchos de ellos precisaban sacrificar su vida supliendo a la preparación técnica, a la falta de medios de defensa, con una barrera infranqueable de carne humana que como bronce rechazaba todo el ímpetu furioso.

Ayer era necesario, hoy hay que evitarlo. Tenemos que crear un nuevo espíritu de lucha. No más fuerte, sino más capacitado; no más idealista, sino más responsabilizado con el cumplimiento del deber.

Tenemos medios para ponernos a la altura técnica y orgánica de nuestro enemigo. Sería un crimen suicida y fratricida a la vez si el tiempo lo gastáramos en cosas baladíes que no están, ni con mucho, a la altura de las circunstancias.

La defensa de la República, la liberación de España, necesita de sus hijos el mayor rendimiento posible. Un hombre de hoy, un combatiente de ahora, debe valer por diez de los que con orgullo han sabido caer en defensa de lo que a todos nos es común; no porque los caídos lucharan con menos ardor, con menos entusiasmo y menos voluntad, sino porque están hoy a nuestro alcance los medios suficientes para administrar bien todo ese torrente de energías, de vidas y de iniciativas que en un principio nos vimos obligados a sacrificar.

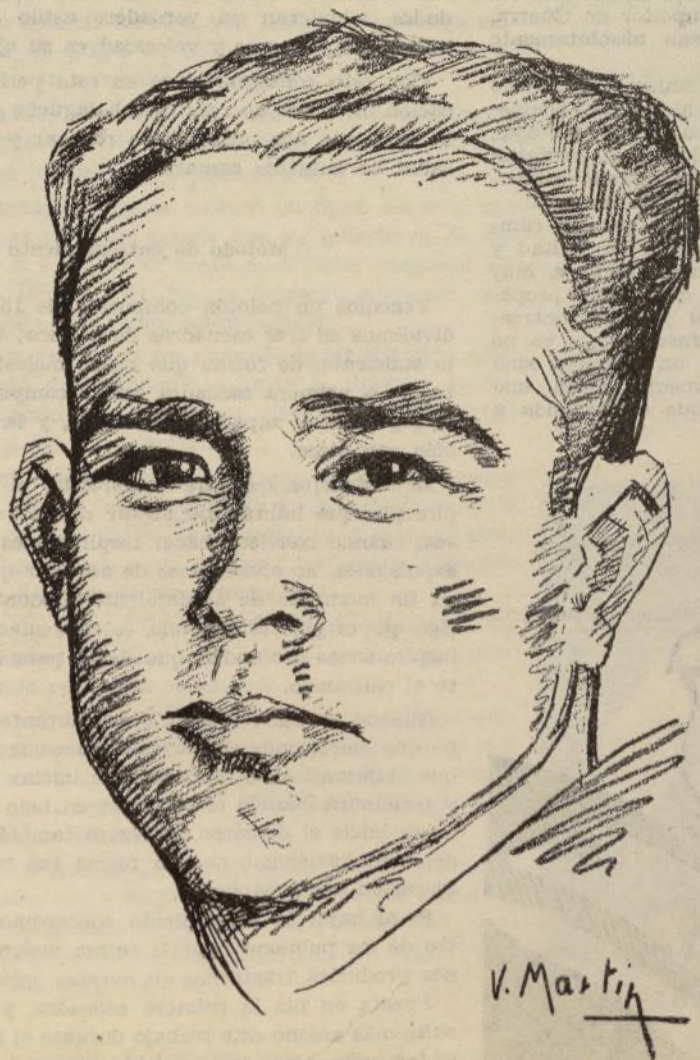
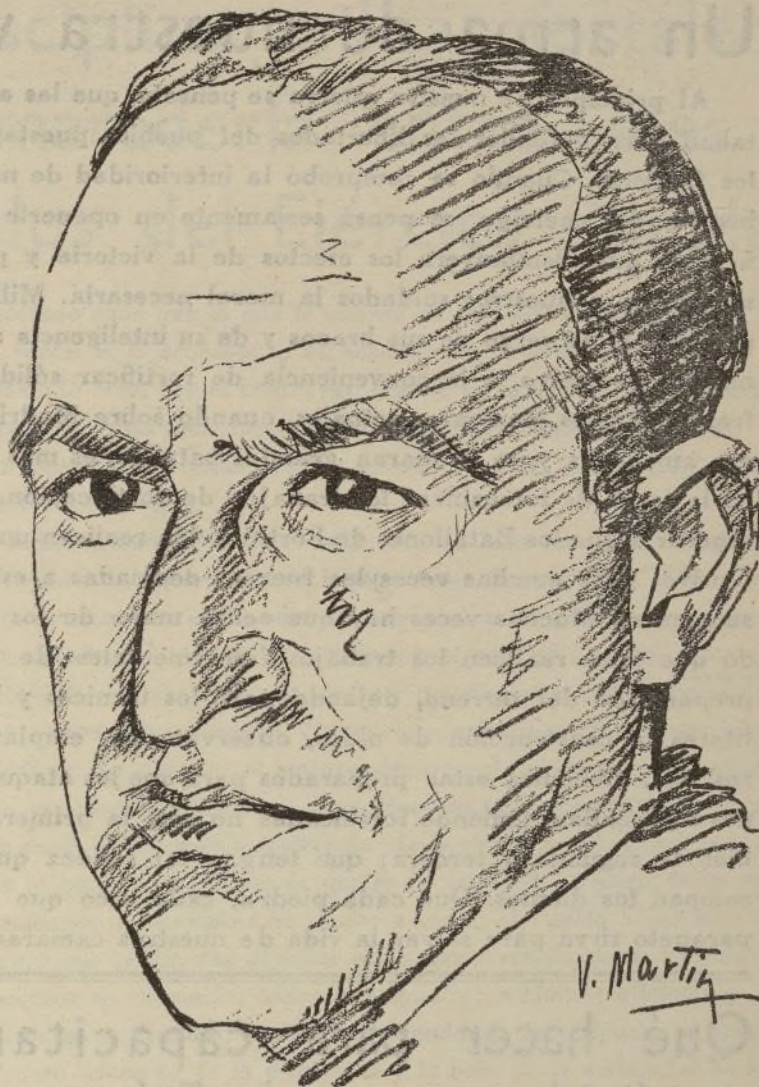
(Pasa a la pág. 6)

Pablo Bono

Nuestro Comisario Inspector, el cual, en justa recompensa a sus grandes méritos y en reconocimiento a su gran labor al frente del Comisariado de este Cuerpo de Ejército, ha sido nombrado, por el Ministro de Defensa Nacional, Comisario Inspector del Ejército de Maniobras.

Esperamos, mejor dicho, tenemos la seguridad de que desde su nuevo cargo verá el triunfo por el que tanto ha trabajado y que ahora, por razón de su puesto, podrá activar con su proverbial dinamismo y clara visión de todos los problemas que se relacionan con nuestra lucha.

Al despedir a este camarada lo hacemos con el sentimiento de su marcha y la alegría de saber que con ella la causa se verá beneficiada



Francisco Ortega

Consciente luchador de la causa antifascista, es nuestro nuevo Comisario en este Cuerpo de Ejército.

Hombre de acción, decidido, emprendedor y con una voluntad indomable, es el camarada al que no asustan los problemas.

Viene a este puesto con una historia de la que se puede mostrar orgulloso, con hechos de armas que le merecieron calurosas felicitaciones.

Hecho de realidades y de experiencias, tiene necesariamente que triunfar desde su nuevo cargo, ya que con sus dotes y su antifascismo a toda prueba ha de orillar todas las dificultades que se encuentre en su camino, con la vista fija en el triunfo de la causa por la que tanto ha luchado durante su vida.

Un arma de nuestra victoria

Al principio de nuestra guerra se pensaba que las armas bélicas bastaban para defender las libertades del pueblo, puestas en peligro por los fascistas. Cuando se comprobó la inferioridad de nuestras armas sobre las del enemigo, se pensó seriamente en oponerle una sólida fortificación que disminuyera los efectos de la victoria y prestara en tales momentos a nuestros soldados la moral necesaria. Millares de hombres pusieron el esfuerzo de sus brazos y de su inteligencia al servicio de este método defensivo, a la conveniencia de fortificar sólidamente todos los frentes. En los momentos actuales, cuando sobre Madrid se ciernen graves amenazas y se preparan grandes batallas, es más urgente que nunca la tarea de intensificar los trabajos de fortificación. No es suficiente esperar a que los Batallones de Fortificación realicen un buen trabajo defensivo, pues muchas veces las fuerzas dedicadas a este trabajo no son suficientes. Muchas veces hay que echar mano de los soldados, haciendo que éstos realicen los trabajos fundamentales de la excavación y preparación del terreno, dejando para los técnicos y los ingenieros militares la construcción de nidos, observatorios, emplazamientos artilleros, etc. Debemos estar preparados para que los ataques del enemigo no nos sorprendan, teniendo fortificadas no sólo la primera línea, sino también la segunda y tercera; que tengan tal solidez que contra ellas se rompan los dientes. Que cada piedra, cada saco que coloquemos en el parapeto sirva para salvar la vida de nuestros camaradas.

Qué hacer para capacitar técnica y rápidamente al Ejército Popular

Es urgente, por tanto, e imprescindible educar a la oficialidad, sin excepción de jerarquías, en el respeto a la autoridad profesional de los pocos hombres de valía del antiguo Ejército que han permanecido leales y que sienten de veras la causa antifascista, y obligación de todos es prestigiar a estos auténticos valores.

Este principio es fundamental para la selección y para que el Ejército popular tenga una cabeza. En consecuencia, se deberá tener presente:

1.º Son los más aptos para el mando los verdaderos hijos del pueblo, que por su actuación, por su energía, por su carácter, por su golpe de vista táctico, han conseguido crearse un prestigio justamente ganado, a condición de que en plazo breve se capaciten técnicamente.

2.º Son también los más aptos para ocupar las altas jerarquías militares los

elementos profesionales que han pasado recientemente, en el curso de los últimos años, por la Escuela Superior de Guerra, a condición de que sean absolutamente leales.

3.º Para que el mecanismo del nuevo Ejército popular y técnicamente competente funcione sin rémoras ni sabotajes, hay que eliminar los elementos, profesionales o no, que hayan demostrado incapacidad o tibieza en servicio de la causa.

4.º Los prestigios hechos en esta campaña a base exclusivamente de lealtad y de valor y mantenidos luego algunos, muy pocos, de ellos, a base de Prensa, propaganda y espectáculo, es preciso contrastarlos en esta segunda fase en que ya no se trata de improvisar un Ejército, sino de capacitarlo técnicamente. Cada uno debe ocupar el cargo que corresponda a su capacidad.



El deporte aplicado a la fortificación

Para que sirva de estímulo y hacer más agradable el trabajo de fortificación, es por lo que, atendiendo indicaciones del comisario inspector de este Cuerpo de Ejército, hemos decidido organizar una especie de curso original, en el que intervendrán todas las unidades militares. Siendo las compañías de Zapadores las que con más entusiasmo han de recoger esta idea, de verdadero espíritu de emulación.

Consiste en crear pelotones rápidos de fortificación, mediante entrenamientos adecuados y dirigidos por los instructores de gimnasia de cada una de las unidades, adquieran un verdadero estilo de aprovechamiento del esfuerzo y velocidad en su ejecución.

Con esto conseguiríamos en este período de fortificación intensiva un resultado halagüeño en beneficio de la obra que nos proponemos realizar y en bien de la salud de nuestros camaradas.

Método de entrenamiento

Tenemos un pelotón compuesto de 15 hombres; lo dividimos en tres escuadras de a cinco; los espaciaremos lo suficiente, de forma que no se molesten en su trabajo. La primera escuadra estará compuesta de picos, la segunda, de zapadores con pala, y la tercera, también con picos.

El instructor les hará comprender el ritmo de respiración que habrán de seguir durante el trabajo; o sea, cuándo conviene hacer inspiraciones y cuándo las expulsiones, no olvidándose de advertir que cuando llega un momento de agotamiento producido por la fatiga que origina el ejercicio, es conveniente hacer unas inspiraciones profundas, que sirven para aliviar en parte el cansancio.

Cuando alzamos el pico, o sea durante todo el tiempo que empleamos en elevarlo, hacemos la inspiración, que empezará en el momento de iniciar el movimiento y terminará cuando el pico esté en todo lo alto; cuando se inicie el descenso empezará también la expulsión del aire, haciéndolo de una forma tan rápida como la ejecución del movimiento.

Si al bajar la herramienta contenemos el aire dentro de los pulmones, por la forma violenta de hacerlo, nos producirá trastornos en nuestro organismo.

Puesta en fila la primera escuadra, y para que resulte más ameno este trabajo durante el entrenamiento, el instructor dará las siguientes voces de mando: a los puestos, preparados, y a continuación, uno, dos.

La disciplina militar fortalece la camaradería entre jefes y soldados del Ejército Popular

Cuando el soldado sabe que lo que le ordena su jefe está bien y es justo, obedece porque su razón se lo aconseja, y su rendimiento es el máximo.

Cuando el soldado cree, por el contrario, que se le mandan cosas sin sentido, injustas, obedece porque no tiene más remedio, pero su rendimiento es nulo.

En el primer caso, la disciplina militar es una realidad admirable; en el segundo, una despreciable tiranía.

Todos recordamos el cuartel antiguo. Allí toda la labor consistía en fastidiar al prójimo: los jefes humillaban a los oficiales, éstos despreciaban a los sargentos, los sargentos molestaban a los cabos y los cabos a los soldados, que eran los que pagaban las culpas de todos. El resultado era el odio de los unos a los otros, y la disciplina brutal, el único medio de sostener aquella situación violentísima.

Hoy todo ha variado por completo. Desde el superior más alto al más humilde de los cabos, dedican sus energías al mejoramiento y al cuidado de sus soldados; éstos saben que sus mandos sólo viven y se desviven para conducirlos a la victoria, que será la suya, la del pueblo trabajador de la ciudad y del campo, y al aceptar la disciplina lo hacen convencidos de que es el camino del triunfo. Compenetrados mandos y soldados, la disciplina ha vuelto a ser lo que debió haber sido siempre: el medio para que el Ejército alcance su máximo rendimiento, y nada más.

En los momentos de diversión, todos son iguales: soldados, oficiales y jefes. Pero en los instantes de trabajo, los jefes a mandar y los soldados a obedecer. Ese es el verdadero concepto de la disciplina y la base de la amistad y de la camaradería que une a nuestros jefes y soldados.

Cada cual debe estar convencido de que tan importante es en el momento de la lucha la labor del soldado como la del capitán. El soldado tiene que ser un buen soldado, y ser un buen soldado es ser un fiel intérprete de las órdenes que recibe, y el capitán, un buen capitán, y serlo es ordenar, y ordenar bien, lo que deberán cumplir los soldados. Y en esta persuasión se basa el concepto de la disciplina.

Un ejército puede compararse a un inmenso reloj: basta la falta de un diminuto tornillo o de un resorte para que deje de funcionar. Si el soldado de un ejército sabe cumplir con su obligación, el ejército a que pertenece tiene que ser invencible, porque nuestros soldados saben que sus mandos sólo esperan su colaboración entusiasta para conseguir la máquina perfecta que se llama EJERCITO POPULAR DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, defensor de la independencia de España y, con ella, del pueblo trabajador.





¡Adelante, hasta la victoria definitiva!

En la importante ciudad aragonesa, arrebatada al enemigo a pesar de los desesperados esfuerzos que éste ha hecho para romper el cerco en que estaba aprisionado, ondea la bandera de la República, símbolo de la verdadera España.

Jefes, comisarios y soldados de nuestro Ejército han derrochado en el combate arrojo y heroísmo, y nuestras bayonetas, con impetu incontenible, han arrollado a las hordas de Franco y a los ejércitos invasores.

Todos los zarpazos rabiosos de la fiera fascista han tenido su adecuada respuesta. El enemigo ha dejado rotas sus uñas entre las armas republicanas: se las han mellado nuestros fusiles, nuestras ametralladoras, nuestros tanques.

Las fuerzas de choque que Franco había concentrado para emprender su tan anunciada ofensiva, han tenido que hacer frente a la nuestra y han cubierto con sus cadáveres los campos de Aragón. Si rudo ha sido el golpe recibido por las tropas fascistas, terrible es también el que se le ha asestado a su moral, mantenida artificialmente con fáciles victorias, conseguidas cuando el terreno les era francamente favorable y al precio vil de vender trozos de España a países extranjeros.

La potencia de nuestro Ejército ha quedado reafirmada, patente, incommovible. A los nombres gloriosos de Guadalajara, Pozoblanco, Brunete, Belchite..., hay que añadir este otro: Teruel, en cuyas victoriosas jornadas el Ejército del pueblo se ha cubierto de honor y gloria, haciéndose acreedor a la gratitud y a la admiración de todos los españoles que odian la traición y la esclavitud, y al reconocimiento de todos los pueblos libres del mundo.

En estas horas jubilosas de triunfo, una inmensa alegría inunda los pechos y brota en los labios. Nuestra moral, que nunca necesitó de estímulos, que tuvo siempre tal fuerza que fué capaz en otro tiempo de suplir con creces la falta de armamento, se robustece ahora con la justificación de la bien ganada y bien demostrada fuerza de nuestro Ejército.

Pero el júbilo, con ser tan grande, no debe nublar nuestros ojos haciéndonos olvidar la calidad y la fuerza del enemigo que tenemos enfrente, ni tampoco que éste, exasperado por la tremenda catástrofe sufrida, y para contener la desmoralización que empieza a extenderse en sus filas, tratará de resarcirse, volcando sus ejércitos, bien pertrechados, sobre nuestras líneas.

Debemos estar seguros, bien seguros, de nuestra victoria total; pero también ahora, con más razón que nunca, preparados para conseguirla. Ahora más que nunca, atentos y vigilantes: el enemigo se estrellará definitivamente.

Los vientos de la derrota que ya han empezado a soplar para el fascismo en los campos de Teruel, deben encontrar siempre la más rotunda confirmación en cualquier otro frente por donde el enemigo pudiera buscar el desquite. Y entonces, nuestro «¡Pasaremos!» glorioso será una magífica realidad, no interrumpida hasta el momento en que ninguna trinchera rebelde pueda oponerse a nuestro paso.

La parte de España que todavía humillan y pisotean generales traidores y botas extranjeras, será liberada.

¡Adelante, hasta la victoria definitiva!

¡Viva el glorioso Ejército popular!

Nuestras sesiones teatrales

“NUESTRA NATACHA”

Días pasados hemos visto representada en este Cuerpo de Ejército, por el Grupo Artístico Cultural del S. D. C. G., la comedia de Alejandro Casona, «Nuestra Natacha.»

Poca cosa tenemos como teatro moderno revolucionario para llenar las necesidades de una época de cruda lucha social, que necesita ver tomar forma a sus problemas.

Sin duda alguna, esta obra que nos ha ofrecido este simpático grupo responde en parte a los deseos de nuestro Comisariado de recrearnos con temas que llenen estas necesidades ayudándonos a formarnos.

Por esta obra hemos visto el contraste de la vieja sociedad podrida, con sus métodos, conceptos y prejuicios, frente a la nueva generación, que llena de vida, ansiosa de libertad y amante de la justicia, se alza contra ella, presentándonos un ensayo de solución al problema de regeneración social.

En el transcurso de la representación tuvimos ocasión de observar una sucesión de tipos psicológicos, de caracteres, que al presentarnos defectos y virtudes completaron el fin que se propuso el autor.

Un fin de fiesta compuesto de un gracioso entremés, unas canciones criollas y algunos bailes internacionales completaron el programa que tanto nos agradó.

Este acto tuvo además el gran valor de estar dedicado a los combatientes de este Cuerpo de Ejército y a la población civil de Chinchón por un cuadro artístico y cultural del S. D. C. G., formado por combatientes integrantes de distintos Cuerpos de Ejército.

Demuestra también que el Ejército se ocupa, por medio de su Comisariado, de recrearnos y capacitarnos artísticamente.

Demetrio HOYOS

Comisario del S. D. C. G.

Necesidad del perfeccionamiento técnico

(Viene de la pág. 2)

Ejemplo vivo y espejo donde mirarnos debe ser la conducta de nuestros muertos.

¡Que la sangre de ellos no sea estéril! ¡Que sus primeros frutos sean una honda preocupación por capacitarnos técnicamente! Es decir, que sepamos hacer la guerra, porque así derrotaremos a los que la provocaron. Si ésta ha de ser larga, lógicamente ha de ser de amplio y premeditado tecnicismo, ya que no hay mejor campo de perfección y donde poner a prueba los secretos de la guerra misma, que los campos de batalla. Por ello, he aquí donde hemos de ver la necesidad de nuestro perfeccionamiento, porque no de otra forma contribuiríamos mejor y con más eficacia al aplastamiento total de los opresores.

Juan Francisco ABAD

Transmisiones. 16 División.

TEORIA MILITAR

COMO UTILIZA LA INFANTERIA EN LA DEFENSA EL FUEGO DE SU ARMA CONTRA EL ENEMIGO

Para el aniquilamiento de la infantería atacante del enemigo, los tiradores y los ametralladores de la defensa disponen de armas completamente seguras y poderosas, en forma de fusiles ametralladores, lanzagranadas, fusiles, granadas de mano y bayonetas. El poder de estas armas, fortalecido con las alambradas, una buena adaptación al terreno, la construcción hábil de las trincheras y el enmascaramiento, multiplicados por el entusiasmo de los combatientes, permite al pelotón de tiradores rechazar los ataques de secciones y compañías enteras del enemigo, causando bajas aplastantes.

La ametralladora posee un fuego considerablemente más poderoso y, al ser situada hábilmente y bien utilizada, puede hacer abortar los ataques de batallones enemigos enteros.

Con el fin de realizar los objetivos del fuego, causando al enemigo mayor número de bajas en un combate defensivo, los tiradores y los ametralladores deben aprender:

1) **Conservar el tiro perfecto de su arma** en las circunstancias más complicadas del combate, y, en vísperas de éste, comprobar obligatoriamente el acierto del fuego de su fusil, ametralladora o mortero. Esto se refiere especialmente al arma de los «snipers» y a las ametralladoras.

No puede darse el caso de que un tirador, durante el combate, no pueda disparar 1-3 balas a una distancia de 100 metros, o que el ametrallador no pueda efectuar una descarga de cartuchos a la distancia de 300-500-1.000 metros.

No existe situación alguna en que el oficial armero no pueda, en circunstancias de combate, eliminar los pequeños defectos del arma; y si esos defectos descubiertos en el arma quedan sin eliminar, los resultados del fuego durante el combate, aun del mejor tirador y ametrallador, resultarán insignificantes.

Por esto es obligatoria la comprobación del fuego de la ametralladora al cambiar su cañón y después de cada combate intenso; la comprobación del tiro y del desarme completo del fusil son obligatorios después de una permanencia bajo lluvia.

2) **Al prepararse para la defensa, confeccionar la tarjeta del tiro.**

3) **Construir en las trincheras los dispositivos para el tiro de fusil y fusil ametrallador**, que aseguren la posibilidad de atacar al enemigo oculto por el humo, la niebla o la oscuridad nocturna. Para el éxito del fuego nocturno de fusil y fusil ametrallador es necesario apuntar al lugar elegido de antemano, donde se puede esperar la aparición del enemigo, antes de oscurecer; la dirección obtenida debe conservarse, fijando el arma al apuntar, y después de esto sólo queda asegurar el descubrimiento oportuno de la aparición del enemigo en el punto donde ha sido apuntada el arma y efectuar el disparo. Lo más conveniente es apuntar el fusil y la ametralladora a lo largo de la alambrada, donde el enemigo estará obligado a detenerse y donde será más fácil atacarle. Para apuntar y fijar la dirección del

tiro, el fusil se coloca sobre el parapeto y se dirige al punto elegido del terreno (acceso). Después de esto, en el parapeto, bajo el fusil, se hace una canaleta, y en ella, como sobre un soporte, se fija el fusil. Si el suelo del parapeto es suficientemente sólido, y si el fusil después del disparo es colocado nuevamente en la canaleta, permitirá durante la noche, y en medio del humo, efectuar decenas de disparos, y cada uno de ellos enviará la bala al lugar donde se espera al enemigo.

En vez de la canaleta en el parapeto se puede construir un dispositivo de astillas y horquillas (fig. 17).

Importa que cada tirador comprenda que un buen emplazamiento, hecho de día, asegura el acierto del tiro durante la noche. El combatiente debe aprender a realizar en la práctica esta clase de puntería sobre dos o tres puntos donde el enemigo debe, sin duda, aparecer de noche o en medio del humo. Durante el tiempo de instrucción es necesario efectuar con frecuencia estos ejercicios, teniendo presente que en la guerra los ataques nocturnos o de día en medio del humo son más frecuentes que los ataques de día con buena visibilidad de los blancos.

Para tirar de noche con el fusil ametrallador y en medio del humo se usan varios métodos. El más sencillo es: los puntales se entierran en el suelo y se fijan sólidamente. El fusil ametrallador se apunta sobre el lugar del terreno donde se puede esperar la aparición del enemigo, y en esta situación se fija mediante la construcción de un apoyo bajo la culata, formado por una tabla colocada de canto en la tierra y fijada con estacas. Sobre el borde superior de la tabla se hacen algunas canaletas o se le corta de modo que al mover lentamente la culata, un fuego con dispersión sobre el frente y las balas cubran la línea donde se espera al enemigo.

Para el tiro en medio del humo es aplicable una instalación más complicada, pero también más exacta, mediante el uso de blancos auxiliares, que pueden ser unos palitos aguzados.

El tiro de noche y en medio del humo es considerablemente más seguro y sencillo usando la ametralladora, cuyo tripode permite, al emplazar el arma anticipadamente, hacer fuego de noche y en medio del humo con un acierto no menor que de día.

Lo más difícil y complicado, al tirar de noche y en medio del humo, es descubrir oportunamente al enemigo e indicar el punto exacto donde se halla. Como regla, de noche y en medio del humo, el fuego se hace guiándose por los blancos y las orientaciones establecidas con anticipación, en la suposición de que el enemigo puede estar allí. Los cohetes de noche permiten descubrir con más exactitud al enemigo y el lugar donde se halla. Es útil también construir toda clase de dispositivos en los caminos por donde marcha el enemigo; al tropezar con éstos produce ruido, descubriendo con ello su presencia. Como resultado, se consigue herir al enemigo sin malgastar municiones por tirar a un lugar vacío.

4) **Hacer fuego acertado contra blancos que se trasladan rápidamente.**—La bala recorre los 1.000 metros en algo más de dos segundos; durante este tiempo, un hombre puede recorrer cerca de cinco metros, y un aeroplano que vuele a razón de 300 kilómetros por hora, 150-200 metros. Por esto, al hacer fuego contra blancos móviles, no hay que tirar directamente al blanco, sino con cierto avance de blanco. El valor nu-

mérico de este avance cada tirador lo hallará en la regla de tiro. Sin embargo, a cada tirador se le puede recomendar un método simple, que permite evitar errores crasos al tirar contra blancos móviles. Así, al tirar contra unos blancos que se mueven a lo largo del frente, un hombre que corre, un jinete que va al trote, un tanque o auto que marcha con velocidad de 15-20 kilómetros por hora, hay que apuntar tantos metros más adelante cuantos centenares de metros habrá hasta el blanco, dividido por dos. (Por ejemplo: para 200 metros, 1 metro; en 400, 2 metros; en 1.000, 5 metros.)

Siendo la velocidad del movimiento, por ejemplo, dos veces menor (el hombre y el caballo al paso) o al moverse el blanco, no perpendicularmente a la dirección de la bala, sino, por ejemplo, en un ángulo de 45 grados, el avance del blanco se calcula dos veces menor; es decir, el número de centenares de metros de la distancia se divide no por dos, sino por cuatro. (Por ejemplo: en 200 metros, 0,5 metros.)

Al tirar contra aeroplanos que van a la velocidad de 300 kilómetros por hora, el blanco se calcula adelantando en un número de metros igual al número de las decenas de metros que miden hasta el aeroplano. (Así, si el aeroplano vuela a una distancia de 300 metros, el blanco se adelanta en 30 metros.)

Conociendo la longitud del aeroplano, la cual para la mayoría es igual a 10 metros, se puede fijar el avance del blanco en relación al número de los cuerpos del aeroplano. Así, al hacer fuego contra los aeroplanos que vuelan a una distancia de 500 metros, el blanco se adelanta al número de cuerpos del aeroplano igual al número de los centenares de metros hasta el blanco; por ejemplo: al hallarse el aeroplano a unos 300 metros, el blanco se adelanta en tres cuerpos (fig. 18).

5) **Hacer rectificaciones a causa del viento.**—Un viento fuerte desvía la bala en la dirección que sopla. Por ejemplo: en 1.000 metros, un viento lateral que sopla a la velocidad de cuatro metros por segundo desvía la bala en cuatro metros. Conociendo el valor de la desviación de la bala bajo la acción del viento, para distintas distancias, el tirador, y especialmente el «sniper», no malgastará las municiones, sino dará en el blanco al primer disparo. Para el uso práctico, el tirador debe recordar que con un viento regular (cuatro metros por segundo), la desviación de la bala, en distancias hasta de 500 metros, será igual a 0,001 de la distancia que media hasta el blanco. (Por ejemplo: en una distancia de 100 metros, la bala se desvía 10 centímetros, y en una distancia de 300 metros, la desviación será de 30 centímetros.) Para una distancia de 600-700 metros, es 0,002 de la distancia hasta el blanco. (Por ejemplo: a la distancia de 700 metros, la desviación de la bala será de 1,4 metros.) Para 1.000 metros es 0,004; es decir, cuatro metros; y para la distancia de 2.000 metros la desviación de la bala es igual a 0,009; es decir, 19 metros.





ESPAÑA ^{ante} el MUNDO

I

Actualmente juega España un papel de excepcional importancia ante el mundo. Al combatir frente a los ejércitos invasores, alemán e italiano, por su libertad y su independencia nacional, combate al mismo tiempo por la seguridad de los pueblos libres. ¿Qué consecuencias traería sobre la Europa libre la derrota rotunda, el aniquilamiento de la República democrática española? Para explicar suficientemente esto tendríamos que ahondar en dos procesos históricos: el que sigue el capitalismo con la superación de la industria, y el que sigue el pueblo español, particularmente en su lucha interna contra el feudalismo por la libertad y la incorporación de España a la marcha social y cultural de Europa.

* * *

La evolución del maquinismo trae consigo una mayor restricción de la posesión de los medios de producción y la reducción de todas las clases que viven en el feudalismo, a dos exclusivas: la infima de los explotadores y la numerosa de los explotados.

El capitalismo, que nace con el lastre de la lucha de clases, agrava estos antagonismos en relación directa con la evolución del maquinismo. Las contradicciones que aumentan la crisis del capitalismo son múltiples. Una: el proceso y perfeccionamiento de las máquinas elimina brazos del trabajo, y por este hecho se crea un ejército de parados en constante aumento.

Otra: como esta renovación se realiza análogamente en distintos países, surge la competencia, la lucha por los mercados y la posesión de las materias primas de la industria.

Otra: la esclavitud de las colonias. En el feudalismo la industria era tan sólo una prolongación de la agricultura; donde se cultivaba el cáñamo o el lino, surgían los telares. Pero el capitalismo emplea en sus industrias mate-

rias primas que acapara en lejanos mercados, en factorías que tiene montadas en los más dispares puntos del globo. La conquista de las factorías y de los mercados, el ansia de apoderarse de las materias primas, trae como consecuencia la ocupación militar, la imposición política de la metrópoli sobre el país colonial donde radican las riquezas.

El capitalismo tiene que luchar contra las masas explotadas de sus mismos países y contra las masas esclavizadas de las colonias. El capitalismo, pues, se ve en la necesidad de armar formidables ejércitos que mantengan sujetas a las masas explotadas de la metrópoli y de las colonias y monta la guardia frente a las otras potencias.

* * *

El proletariado ruso, guiado por el genio de Lenin, en una sacudida gigante derrocó a la clase poseedora, sentando las bases de una Revolución que anuló completamente la explotación del hombre por el hombre; es decir, dió a la crisis una solución totalmente distinta a la que pretendía la clase capitalista, sobre la base de las doctrinas de Marx: organizando la industria y la producción por el esfuerzo de la masa trabajadora y en su beneficio.

Pero fué únicamente el proletariado ruso el que se enfrentó con la burguesía, después de la Gran Guerra, de una manera decidida y organizada. Los líderes proletarios de las otras potencias europeas perdieron el tiempo lamentablemente en experimentos democráticos de tipo más o menos avanzado dentro del capitalismo, que encerraban algunas soluciones de resultados positivos—el reparto de tierras—, pero que en líneas generales no era la solución total.

Los postulados democráticos fueron cayendo unos tras otros frente a la oposición y la lucha del capitalismo industrial. La clase capitalista no eliminada pudo derrotar fácilmente a los demócratas y dar al traste con el liberalismo. La clase capitalista optó por el terror y la tiranía para reducir la capacidad de trabajo a sus propósitos imperialistas.

* * *

Frente a los países que sufrieron este hondo proceso de industrialización, hubo otros que no fueron atacados tan de lleno por el vértigo del capitalismo, permaneciendo al margen de la revolución industrial.

Uno de ellos fué España, donde la masa campesina—como en la antigua Rusia—superaba por el número aplastante a los asalariados de la ciudad. El feudalismo en España se mantenía, aun podrido, cuando en todos los países había sido rebasado y el Poder había pasado de las manos de los señores de siervos y de tierras a las manos de los dueños de fábricas y de legiones incontables de explotados. Así, cuando la República fué proclamada, vivió hasta la sublevación de julio con el lastre de un feudalismo insoluble. ¿Quiere esto decir que el pueblo no hizo nada por su liberación? Pocos pueblos cuentan como el nuestro con una historia liberal tan agitada. Lo que ocurre es que el proceso de industrialización en España fué más lento, comenzando su desarrollo verdadero cuando el capitalismo había quemado su primera etapa revolucionaria y entraba vertiginosamente en la era imperialista; es decir, cuando el fascismo era aceptado por los capitalistas como la solución única de la crisis.

Roger DE FLOR

